

## Contribuciones académicas a una Paz estable y duradera

### *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*

ANGELIKA RETTBERG (COMP.)

Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, Centro de Estudios Socioculturales (Ceso), Editorial Kimpres, Bogotá, 2010, 472 págs.

A FINALES de agosto de 2012, el presidente Juan Manuel Santos anunció que el Gobierno y la guerrilla de las FARC-EP estaban realizando encuentros que habían arrojado como resultado un acuerdo general para “la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”.

En aquel momento, muchos buscamos un poco de orientación ante la noticia y resurgieron debates y conversaciones de gran importancia acerca del conflicto colombiano. ¿Estamos en lo correcto al dar por sentado que hablar de la guerra entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC-EP es hablar de ‘el conflicto’ en Colombia (en singular, con artículo definido y sin mayores adjetivos)? ¿Es este el conflicto que más nos aqueja? Tras el rastro del fracaso de los últimos diálogos de paz oficiales entre el Gobierno y la guerrilla en 2002, ¿cómo construir una paz estable y duradera? ¿Qué diferencia hay entre un acuerdo de paz y la paz como tal? ¿Qué hemos aprendido de los procesos de paz y desmovilización del pasado, tanto de otras guerrillas como de grupos paramilitares, en Colombia y alrededor del mundo? ¿Cómo nos imaginamos ese escenario de posconflicto en una sociedad entretrejida con nuestros antiguos ‘enemigos’? Para pensar con profundidad respecto de estas y otras preguntas, el libro del cual se ocupa esta reseña es una bienvenida lectura.

*Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia* es un volumen institucional publicado en el 2010 con motivo de la celebración de la cuarta década de fundación del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes,

compuesto por dieciséis textos referentes al conflicto, la seguridad y la paz, cuyos autores estaban o habían estado vinculados a ese Departamento en la primera década del siglo.



El prólogo es de autoría de Francisco Leal Buitrago y versa sobre la memoria institucional del Departamento, tomando en consideración el presente volumen y los tres anteriores publicados en el jubileo sobre temas como partidos y elecciones, relaciones internacionales y política exterior, y el Estado. Luego sigue la introducción de la compiladora, Angelika Rettberg, con una revisión cronológica de la literatura sobre las producciones académicas en torno al conflicto armado, la seguridad y la construcción de paz en los últimos cincuenta años, pasando por las negociaciones y la construcción de la paz en épocas más recientes. Aunque la introducción no pretende ser exhaustiva, es una excelente muestra de cómo las voces académicas han pensado, analizado y últimamente interpretado la violencia y la paz en Colombia.

La autora comienza por las publicaciones de los años sesenta, cuando los trabajos pioneros privilegiaron elementos socioeconómicos para explicar las causas de la violencia y la debilidad institucional. De la mano de textos reconocidos, Rettberg lleva al lector a través de definiciones del conflicto como una lucha bipartidista, hasta trabajos que comenzaron a poner de manifiesto la tesis de las causas objetivas y subjetivas de la violencia en los años ochenta. En este punto de la introducción, la autora presenta el grueso tejido de discursos y relaciones existentes entre los centros

universitarios, los planes de gobierno y –más adelante– las ONG.

Quien tenga interés en levantar un mapa sobre las perspectivas que han nutrido los debates sobre paz y conflictos en Colombia, encontrará en esta introducción suficientes elementos para comprender cómo la producción académica ‘conversa’ con las políticas públicas y cómo las voces desde esta Universidad se insertan en debates no solo teóricos, sino también políticos sobre la guerra y la paz, como se manifiesta en sus intervenciones y relaciones con instituciones como el Centro de Memoria Histórica (antes parte de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación), las cuales marcarán un rumbo para la transformación del conflicto actual.

La autora subraya los temas de investigación pendientes de explorar, como el relativo a investigar de forma diferenciada los nuevos actores del conflicto (y de las negociaciones), los antiguos desmovilizados, y los grupos de víctimas, al tiempo que aboga continuar ahondando en temas que, desde las desmovilizaciones del último Gobierno y también en los planes presentes del posconflicto, adquieren gran importancia, como la memoria (tanto institucional, como también informal) y las historias de violencias, reconciliaciones y resistencias armadas y pacíficas, desde las demostraciones políticas convencionales, hasta la producción de historias colectivas en forma artística. Para ello, la creación del ConPaz (Programa de Investigación sobre el Conflicto Armado y Construcción de Paz) pareciera de alta importancia.





La introducción al final detalla aspectos de la infraestructura académica del Departamento, para dar paso a la parte principal del libro, esto es, la compilación de los textos mismos.



El libro no está dividido en secciones temáticas ni organizado de manera cronológica, lo que conlleva para el lector un grado de dificultad en la ubicación de los asuntos de su interés por materia o por fechas, al respecto de lo cual advierte Rettberg en la introducción, que se trata de una compilación que muestra la “diversidad de las aproximaciones al tema del conflicto, la seguridad y la paz, que se exploran actualmente en el Departamento (...)”. Esta notificación debe ser asumida con seriedad, pues el lector encontrará aquí temas, metodologías y perspectivas bastante heterogéneas: procesos de paz (Ana María Bejarano y Carlo Nasi), internacionalización del conflicto (Sandra Borda Guzmán), elecciones (Miguel García Sánchez), actores del conflicto armado como las FARC-EP (Román D. Ortiz) y el sector privado (Angelika Rettberg), diferentes lecturas del tema de seguridad (Francisco Leal Buitrago, Ann C. Mason y Arlene B. Tickner), escenarios de posconflicto (Rettberg), estructuras paramilitares tras la política de desmovilización (Gustavo Duncan) y justicia y reconciliación transicionales (Iván Orozco).

Los primeros tres capítulos se entrelazan a través de los procesos de paz, aunque su producción data de diferentes periodos. En el capítulo de Ana María Bejarano se argumenta que el conflicto en Colombia debe definirse como de “naturaleza

fundamentalmente política, en el sentido acuñado por Carl Schmitt” (pág. 45); a partir de allí Bejarano caracteriza al Estado, las guerrillas y los paramilitares como sus tres protagonistas, siendo actores múltiples, fragmentados y autónomos, cada vez más alejados de sus bases sociales. Este primer capítulo muestra como escalonados, parciales e incompletos (pág. 61) los procesos de paz desde 1982 hasta el 2002, para lo cual traza una línea de tiempo que culmina con el final del proceso de paz del presidente Pastrana e incluye los primeros meses del Gobierno de Álvaro Uribe.

Carlo Nasi es el autor de los siguientes dos capítulos, publicados en su orden en el 2007 y 2008, los cuales se concentran en los procesos de paz desde una perspectiva que privilegia la relación Estado-guerrillas. Los argumentos de Nasi, que deben inscribirse dentro del texto más generoso *Cuando callan los fusiles* (Bogotá, Norma, Universidad de los Andes, 2007), se encaminan a hacer visibles las distorsiones que la guerra de guerrillas produce en el régimen político democrático, después de evaluar en forma minuciosa las listas que clasifican las elecciones y las definiciones numéricas como base de discusión. Para Nasi, las guerras civiles producen la ausencia de una sociedad pluralista, precondition para la democracia. El segundo capítulo de Nasi trata sobre los saboteadores de los procesos de paz, que él identifica como cambiantes, dependiendo de las negociaciones en cuestión, contando con grupos rebeldes, gobiernos colombiano y de los Estados Unidos, empresarios, militares y paramilitares, entre otros. Nasi hace un recorrido por las negociaciones de paz de los gobiernos desde 1982 hasta el 2002 —el mismo periodo del primer artículo de Bejarano— pero con énfasis en las tácticas y estrategias de los diferentes actores para estropear los procesos. Su conclusión gira alrededor de la obtusa creencia de quienes participan en las mesas de negociación consistente en asumir los procesos de paz como la postergación de la guerra (pág. 125).

En el siguiente capítulo de Sandra Borda Guzmán (original de 2007), pareciera evidenciarse que el Gobierno del presidente Uribe aprovechó la

situación internacional después del 11 de septiembre para internacionalizar más decididamente el conflicto colombiano. Borda argumenta que la internacionalización del conflicto ha sido parte de una estrategia gubernamental y no solo “accidental” o consecuencia de las dinámicas de poder hegemónicas desde los Estados Unidos (pág. 151). Para Borda, la estrategia de internacionalización con énfasis en la ayuda militar, uno de los varios aspectos que contempla (pág. 139), pudiera convertirse más adelante en un obstáculo a eventuales negociaciones de paz. Por ello, para la autora, intentar diversificar la internacionalización desde una posición estratégica gubernamental es prioritario, y si se dejan de lado las simples etiquetas de Estado-hegemónico estadounidense y Estado-cliente colombiano, se abren los espacios de diálogo para que desde la academia y la política sea posible intervenir en los debates con quienes toman las decisiones nacionales. La autora es partidaria de la democratización de la política internacional e insta a la apertura de espacios y canales para que la internacionalización del conflicto sea discutido, como se haría con cualquier otra política pública (pág. 154).



Miguel García Sánchez es el autor del capítulo siguiente, el cual se concentra en mostrar las consecuencias electorales de los vínculos entre actores armados ilegales y las elites políticas. Toma como punto de partida el escándalo de la parapoltica en 2009 y presenta una detallada investigación sobre los efectos de los contextos violentos en la participación electoral y las decisiones de voto de los



ciudadanos en áreas donde las guerrillas y los paramilitares han logrado un efectivo dominio territorial. Según García, los "individuos que viven en contextos violentos tienden a ajustar sus conductas y opiniones políticas en línea con los objetivos estratégicos y las orientaciones ideológicas proclamadas por el actor armado dominante" (pág. 165). A partir de allí, estudia tanto el voto como la intención de voto por medio de modelos marcados por la cuantificación (pág. 187), que llevan al autor a concluir, entre otros asuntos, que las disputas guerrillas y paramilitares afectan negativamente la conducta electoral y que, en las regiones estudiadas, manifiestan su relación con una mayor abstención electoral (pág. 194).



En seguida del capítulo de García se encuentran dos contribuciones sobre los actores armados, la primera de Román D. Ortiz sobre las FARC-EP y la segunda de Angelika Rettberg referente al sector privado. Ortiz se detiene en la longevidad de la organización guerrillera. Para el autor, las FARC-EP no solo supieron aprovechar las discontinuidades en las políticas de seguridad y la vinculación a la economía ilegal del narcotráfico, sino que la "supervivencia y expansión de las FARC fueron posibles gracias a su notable capacidad de aprendizaje" (pág. 209). De la mano de la evolución del entorno nacional e internacional, Ortiz analiza una serie de rasgos de la organización que explican este fenómeno, como lo son la ideología, la internacionalización como fuente de aprendizaje e innovación, el desarrollo de una estructura económica con notable

capacidad de sobrevivir frente a la presión del Estado y la solidez de su estructura organizativa y la estabilidad en el liderazgo del grupo. Al final del artículo, el autor evalúa cómo se ha presentado un desfase entre el desarrollo del entorno estratégico colombiano y el perfil de las FARC, poniendo de presente cómo hoy la organización se ha quedado rezagada hasta el punto de que su falta de flexibilidad y de capacidad de aprendizaje vislumbrarían un posible debilitamiento y reacomodamiento para ser un actor marginal.

Por su lado Rettberg, en relación con otros actores de la guerra y de la paz, presenta en su ensayo una serie de factores sobre cómo el sector privado en El Salvador, Guatemala y Colombia se ha organizado de manera diferenciada (y como parte) frente al desarrollo de las negociaciones de paz. Para ella, existen tres grupos de factores que explican esa participación: 1. Los relacionados con costos y ganancias, 2. Las facciones y unidades que en el interior de los grupos empresariales favorecen las negociaciones, y 3. La habilidad de estas facciones para controlar o vigilar el proceso de negociación. La autora evalúa el sector empresarial en la paz de El Salvador y Guatemala y culmina con la ambivalencia en el caso colombiano, con especial énfasis en la posición cambiante de los gremios empresariales durante el Gobierno de Andrés Pastrana y luego en la administración de Álvaro Uribe al apoyo de la solución militar. La investigadora subraya cómo los contextos históricos e institucionales llevan a diferencias en la organización del sector privado y sus relaciones y dinámicas de política y empresa.

Los siguientes tres capítulos versan sobre diferentes percepciones de las políticas de seguridad; los dos primeros son de Francisco Leal Buitrago y el tercero de Ann C. Mason y Arlene B. Tickner. En su primer artículo, Leal Buitrago presenta la Doctrina de seguridad nacional en América Latina, mientras que en el segundo se concentra en las políticas de seguridad en Colombia. El primer capítulo es de largo aliento y se inscribe dentro de su obra *La seguridad nacional a la deriva* (Universidad de los Andes, Cesó,

Flasco, Alfaomega, 2002), el cual cubre la macroteoría militar del Estado y el funcionamiento de las instituciones estatales por parte de los militares, que sirvió para legitimar el nuevo militarismo en el decenio de los años ochenta en América Latina (pág. 273). El lector encontrará aquí el trazo de los pilares políticos de la influencia de los Estados Unidos, entrelazados con las revoluciones comunistas en el continente y sus ramificaciones en América del Sur. A lo largo del capítulo el autor analiza el perfil del caso colombiano y la declinación de la Doctrina, con lo cual no solo ayuda a explicar la marca que ha dejado en las instituciones castrenses, sino también en la composición general de la concepción misma de las políticas de seguridad en el seno del Estado y los gobiernos más recientes.

El segundo capítulo de Leal Buitrago sobre seguridad, también pertenece a una obra más amplia, *En la encrucijada* (Norma, Universidad de los Andes, 2006), y presenta el alcance de las improvisaciones que en los últimos decenios han caracterizado las dificultades para desarrollar una política de seguridad integral en Colombia. El autor revisa las políticas desde el Frente Nacional y culmina con una discusión de la política de Seguridad Democrática desde el 2002 hasta el 2005, levantando una voz de precaución frente al lastre del Plan Colombia y las dificultades que habría para sostenerlo en el largo plazo.



Del mismo talante de comprensión de las políticas en su carácter intertextual, Mason y Tickner muestran su mirada con énfasis en los agentes



de seguridad en la región andina. Publicado originalmente en el 2008, este artículo comienza ofreciendo un marco teórico transnacional y vuelca luego su atención al escenario andino, dándole prioridad a los agentes de inseguridad e inestabilidad no estatales. Las autoras se concentran en flujos y redes ilícitas de drogas y armas, en las organizaciones criminales y en las relaciones delictivas instrumentales que ponen de manifiesto cómo el panorama de seguridad regional involucra no solo actores, problemas y espacios transregionales, sino además dinámicas que aportan perspectivas para cartografías alternativas de la seguridad: espacios geográficos y procesos que pueden inspirar a los diseñadores de políticas multilaterales.

El siguiente artículo de Angelika Rettberg, "Diseñar el futuro", da un viraje temático y se concentra en el posconflicto. En él, revisa los dilemas de construcción de paz en el posconflicto y, aunque data del 2003, los debates y dificultades que allí se identifican son aún de alta relevancia para la situación actual. Rettberg sostiene que la falta de una definición precisa sobre qué es construcción posconflicto obedece a la falta de claridad del concepto en relación directa con el contenido de este escenario que se determina de manera distinta en cada contexto. La autora sugiere buscar pistas en la literatura sobre las diversas visiones de qué debe contemplar el posconflicto, si una superación de las profundas causas de la violencia es necesaria o si el posconflicto puede ser exitoso sin tener que asumir dicha tarea estructural. Frente a ello, las miradas minimalistas y las maximalistas se ven matizadas por posturas intermedias. Rettberg analiza también debates sobre la periodización del conflicto, los determinantes de la actividad de la construcción de paz, la naturaleza de qué implica la reconstrucción y cómo las circunstancias que marcan la terminación del conflicto moldean en gran medida la efectividad y las probabilidades de éxito del propósito de paz. La participación internacional, gubernamental y no gubernamental, es el último elemento contemplado en este artículo, que culmina con anotaciones de la autora sobre la necesidad de evaluar las

lecciones que Colombia puede tomar de los diferentes escenarios y debates analizados para que la planeación del posconflicto comprenda esfuerzos para anticipar, identificar y abordar los retos.



Gustavo Duncan es el autor del capítulo siguiente sobre las negociaciones de Ralito. Originalmente fue escrito como epílogo a su libro *Los señores de la guerra* (Planeta, 2006), en el cual ofrece un análisis detallado de cómo el proceso de desmovilización de los paramilitares durante los primeros años del Gobierno Uribe I adoleció de un vacío institucional que lo enmarcase como parte de un proceso de paz, y no como un proceso de desarme que no los desmanteló, aunque transformó estructuras, procesos y dinámicas de estos grupos armados. Duncan recorre el proceso de Santafé de Ralito, a través de las desmovilizaciones parciales, los cambios en la percepción y el tratamiento de los paramilitares en los medios de comunicación, lo que le permite resaltar las fallas estructurales del proceso: asumir que bastaba la voluntad de los jefes para desmontar la estructura de dominación basada en ejércitos privados (pág. 411). Las advertencias del autor acerca de la posibilidad de que 'los señores de la guerra' mantuviesen reservas de poder armado y mafioso frente a eventuales contingencias, parecieran verse corroboradas por la realidad actual.

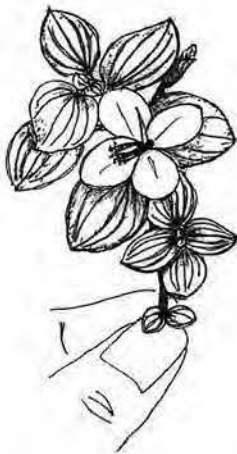
El último capítulo de contenido del libro es de autoría de Iván Orozco, se titula "La barbarie horizontal" y se refiere al debate que —en el momento de la publicación original en el 2005— se vivía respecto a los balances

y apuestas de la justicia transicional entre principios rectores de verdad y reconciliación. El capítulo, al igual que otros del trabajo, debe entenderse como de apertura a una obra más amplia (en este caso, *Sobre los límites de la conciencia humanitaria* publicado por Temis y la Universidad de los Andes en el 2005); en él el autor expone el contexto de victimización horizontal y de doble transición desde la guerra y el autoritarismo, los cuales hacen pensar que el conocimiento de la verdad conduciría al surgimiento de modelos transicionales en los cuales la reconciliación primaria sobre la justicia retributiva. Orozco explica la victimización vertical y horizontal como conceptos extremos analíticos de un mismo proceso, que fueran desarrollados en los debates globales sobre la conciencia humanitaria tras la Segunda Guerra Mundial. El contexto historicista de los debates sobre victimización se ha ido desvaneciendo frente a la aparición de conflictos armados, caracterizados cada vez más por una confrontación moralmente vertical y asimétrica, que hace que el enfoque humanitario reciente sea más diseminado. Dando una corta mirada al modelo de transición del Cono Sur, concentrada en la justicia, y al modelo de El Salvador, basado en la reconciliación, Orozco termina su artículo e involucra factores exógenos a las comunidades nacionales, como son la presión internacional, para comprender cómo las dinámicas de transición de igual forma se encuentran inmersas en dichos debates y, por ello, el edificio de medidas transicionales debe contemplarlos.

Para finalizar, Sonia Jaimes, Natalia Lombana y María Paz Berger ofrecen al lector un invaluable trabajo de organización bibliográfica de producciones publicadas por personas vinculadas al Departamento de Ciencia Política desde 1969 hasta 2010.

Después del recorrido por los capítulos que componen la obra, y desde la óptica de su lectora, quisiera hacer un par de anotaciones finales en esta reseña. La primera es sugerir que en la publicación de la compilación en la página web se haga una breve reseña de cada capítulo, con el propósito de brindar a los lectores una orientación previa sobre

su contenido. La segunda, es señalar que hubiese sido de gran apoyo dar a conocer los criterios que llevaron a la selección de los capítulos, pues resulta insuficiente indicar que sus autores pertenecen o han pertenecido al Departamento de Ciencia Política y que se trata de trabajos de reconocido valor académico, pues dentro de la academia hay numerosas posiciones sobre paz y conflictos, que obedecen a diversas concepciones éticas, políticas y de entendimiento del saber. Cada forma de asumir el conflicto privilegia unas voces sobre otras, ciertas miradas, causales y dinámicas, lo que hace que algunas propuestas para su transformación parezcan lógicas y apropiadas, mientras que otras se tornan desfasadas e inviables. La pluralidad de maneras de entender el conflicto incorporan las formas de conocimiento sobre las guerras y la paz y, por ello, debe ser parte del trabajo de los investigadores de paz ser conscientes de sus propios lentes y miradas; luego compartir tales reflexiones con los lectores enriquecería la discusión.



Regresando al punto de partida sobre aquellos cuestionamientos que brotan en las circunstancias actuales, esta compilación ofrece análisis comprensivos para que las negociaciones no sean solo sobre 'una mesa' ni con un límite temático y temporal, sino que nos invita para que nos pensemos en un estado de debate democrático permanente sobre cómo nos imaginamos y nos relacionamos en paz.

**Josefina Echavarría, Ph. D.**  
Universidad de Innsbruck, Austria

## Pretención de una historia de la antropología

*Una historia de nuestros otros Indígenas, letrados y antropólogos en el estudio de la diferencia cultural en Colombia (1880-1960)*

HÉCTOR GARCÍA BOTERO  
Universidad de los Andes,  
Facultad de Ciencias Sociales,  
Departamento de Antropología,  
Ceso, Bogotá, 2010, 171 págs.

AUN CUANDO el título del libro habla de "historia", en realidad es de antropología teórica, y la expresión "nuestros otros" hace referencia a los indígenas de Colombia, pero no a los álter ego de algún escritor dipsómano. A lo largo y ancho del texto el magíster García Botero, autor de esta monografía de grado, utiliza expresiones ambiguas y problemáticas, como por ejemplo "diferencia cultural", la cual haría referencia a distintas cosmovisiones que se ponen en juego en la obra antropológica, la del amerindio y la del estudioso occidental (u occidentalizado), una diferencia que podría llevar a conflictos de índole dialéctica o de carácter bélico. Por tal razón nos parece mejor hablar de diversidad cultural, aceptar de manera libertaria las distintas perspectivas sobre el mundo, la humanidad y los dioses, porque no se trata de establecer diferencias entre lo uno y lo otro, sino de buscar aquello que hizo posible la unidad de la diversidad, hallar puntos en común, caracteres compartidos y compatibles, para explicar nuestro mestizaje colombiano y su- damericano. Por ello, pienso que hay otra expresión problemática por ambigua que de manera constante usa el autor, la de "alteridad", la cual sonaría bien en un tratado de teoría literaria, pero no en un ensayo antropológico, porque alteridad se refiere a lo otro que nos refleja, aquello que nos representa a través de lo que quisiéramos hacer, un álter ego que manifiesta lo que el autor ha sido, es y quisiera ser, una fuerza de voluntad cuyo fin es ser más de lo que se es. Mejor sería utilizar la expresión "pluralidad", la cual es más conveniente para el discurso antropológico, porque hace re-

ferencia a la variedad de culturas que pueden convivir en un país, creando constantes intercambios para establecer relaciones armónicas en una nación diversa y plural.



En la obra del antropólogo Héctor García Botero se propone un límite temporal, de 1880 a 1960, y un límite espacial, la República de Colombia, para realizar el estudio del desarrollo de la antropología colombiana, suponiendo que se puede nacionalizar el saber universal sobre el hombre. Un espacio de tiempo en el que se muestran las perspectivas sobre los pueblos indígenas de Colombia, desde finales del siglo XIX, cuando dominan los letrados con su hispanismo y su catolicismo, hasta mediados del siglo XX, cuando se manifiestan los antropólogos con su profesionalismo y su especialización. Para ello, el autor se basa en textos que dan testimonio de la preocupación antropológica por los amerindios, desde los escritos eruditos de los letrados decimonónicos, que incluyen historia, geografía, medicina, gramática, retórica, teología, psicología, metafísica, etc., hasta las monografías de los antropólogos profesionales con sus discursos sobre la civilización, la cultura, el mito, la danza y el arte. A veces parece que el autor pretendiera hacer una pequeña historia de la antropología colombiana, pero no muestra competencias para ello, pues se expresa más como un teórico de la antropología en Colombia, es decir, trata de explicar los conceptos básicos de la antropología en general, y